



Capítulo 57: Uso de armas

Por la noche, Sunny continuó practicando con la espada bajo la atenta mirada de Neph. Con su nueva visión, cada movimiento se sentía diferente al de antes. Una vez terminados los mil golpes, se sentó a descansar y estudió la Espada Azur, tentado a seguir obsesionado con los abundantes misterios de la Costa Olvidada.

Después de un rato, Sunny preguntó:

—¿Crees que soy apto para usar una espada? ¿Debería considerar cambiar de arma en el futuro?"

Nephis se encogió de hombros.

"Eso depende de tus objetivos. Sin embargo, la espada es considerada el rey de las armas por una razón".

Sunny sonrió.

—¿Y por qué?

Inclinó la cabeza y deliberó durante unos segundos. Luego, preguntó:

—¿Sabes cómo funciona la selección natural?

Levantó una ceja.

"¿Supervivencia del más apto? ¿La especie más fuerte sobrevive?"

Estrella Cambiante lo miró.

"Algo correcto. Pero en realidad, no es la especie más fuerte la que sobrevive, es la más adaptable. De lo contrario, los leones, los tigres y los osos habrían sido los que gobernarían el mundo en lugar de los humanos".





Sunny sabía de leones y osos por imágenes de archivo, pero no tenía ni idea de lo que era un tigre.

—¿Probablemente otro depredador extinto?

Mientras tanto, Neph continuó, nada parecido a su habitual taciturno. Parecía ser mucho más elocuente cuando hablaba de temas en los que se sentía segura.

"La misma lógica se puede aplicar al combate. Una espada no es la herramienta más efectiva en todas las situaciones. Una lanza es más útil contra enemigos con largo alcance. Un martillo de guerra es mucho mejor contra una armadura. Una maza es más fácil de mantener. Sin embargo, las espadas son las más versátiles".

Echó una mirada a la Espada Azur.

"Una espada puede perforar, puede cortar, puede golpear. Se puede utilizar eficazmente en una variedad de rangos. Es rápido y maniobrable. Cada parte de la espada, desde la punta hasta el pomo, se puede usar para atacar. Mientras empuñas una espada, no serás el mejor en todo. Pero tú serás el más adaptable".

Nephis se volvió hacia él.

—¿Lo entiendes?

Sunny pensó un poco antes de responder.

—Creo que sí.

Ella asintió con la cabeza y apartó la mirada.

"Pero al final, debes recordar una cosa. No importa tanto lo que tengas en tus manos. Una espada, una lanza, un garrote... Eso son solo herramientas. Tú eres el arma".

Suspiró y despidió la Espada Azur. Como siempre, la lección de Changing Star le dio mucho en qué pensar.





'Tú eres el arma'.

Lo repitió en su mente, sintiendo como si otra pieza del rompecabezas hubiera caído en su lugar.

Juntos, contemplaron la puesta de sol en un cómodo silencio. A medida que se acercaba la noche, el mar regresaba, inundando el laberinto carmesí como una ráfaga de oscuridad. Muy por debajo de ellos, los carroñeros corrían para encontrar un escondite. Algunos de ellos estaban escalando los acantilados, con la esperanza de pasar la noche en la pequeña isla.

La sombra de Sunny los vigilaba.

"Pronto tendremos invitados", dijo, descorazonado ante la idea de que su breve respiro estaba a punto de terminar.

Nephis suspiró.

"Está bien. Con la ventaja del terreno más alto, lidiar con ellos no será demasiado difícil".

Sunny asintió y miró el sol que desaparecía. De repente, su estado de ánimo se volvió solemne. La duda alzó su fea cabeza, sumergiendo su mente en el sombrío abrazo de la ansiedad. Mirando a lo lejos, Sunny vaciló y preguntó:

—¿Crees que podremos llegar a ese castillo?

Ella lo miró sin ninguna expresión particular en su rostro.

—Sí.

Se volvió hacia ella y forzó una sonrisa.

—¿Por qué estás tan seguro?





En el resplandor rojo sangre del atardecer, los ojos tranquilos de Changing Star parecían arder con fuego celestial. Mirando hacia el oeste, invocó su espada y respondió:

"Si esa es nuestra voluntad, ¿quién se atreve a detenernos?"

* * *

De hecho, lidiar con los carroñeros de escalada resultó ser comparativamente fácil. Sunny y Nephis solo tuvieron que emboscar y empujar a las voluminosas criaturas por el acantilado antes de que pudieran encontrar un lugar estable. Recibió cuatro fragmentos de sombra prácticamente gratis, aumentando el número total a treinta y dos. Lamentablemente, los fragmentos de alma no se pudieron recuperar.

Pasaron otro día en los acantilados, descansando y entrenando. Sunny practicaba con la espada mientras su sombra exploraba los caminos cercanos del laberinto.

Con el Echo aún recuperándose, su grupo no estaba en su condición óptima. Es por eso que no tenía sentido abandonar apresuradamente su campamento actual.

Sin embargo, muy pronto iban a reanudar el viaje hacia el oeste, moviéndose de una altura a otra con la esperanza de llegar a la misteriosa ciudadela humana.

Esta vez no iban a viajar sin los preparativos suficientes. Sabiendo que una tormenta repentina puede llegar en cualquier momento, cubriendo el mundo de oscuridad e invocando al mar antes de la puesta del sol, los tres Durmientes decidieron explorar a fondo una ruta antes de comprometerse a trasladar su campamento al siguiente punto de referencia.

Nephis pasó el día meditando. Tenía los ojos cerrados. De vez en cuando, parecía como si un suave resplandor blanco irradiara detrás de





sus párpados. Sin embargo, cuando Sunny miraba de cerca, siempre se había ido, lo que le hacía pensar que solo estaba imaginando cosas.

Sospechaba que Estrella Cambiante se estaba entrenando para soportar el dolor de su defecto.

De ser así, le deseó suerte.

Cassie se comportó como de costumbre, siendo alegre y amigable. Era como si su extraña conversación nunca hubiera sucedido. Sin embargo, Sunny podía sentir que algo en ella era diferente. No podía precisar qué había cambiado exactamente en la niña ciega, pero ella parecía tener más determinación. No era algo malo.

Pasaron un rato charlando y recordando su paso por la Academia. Sunny le contó sobre sus lecciones con el maestro Julius y varias cosas extrañas que había aprendido del anciano. Su reacción a la idea de estudiar las lenguas muertas del Reino de los Sueños fue exactamente la misma que la protesta y el desconcierto iniciales de Sunny.

Pronto, la noche volvió a caer sobre ellos. Esta vez, ningún carroñero intentó escalar los acantilados, por lo que Sunny y Nephis pudieron descansar tranquilos. Sin embargo, seguían durmiendo por turnos, vigilando el campamento en caso de que sucediera algo inesperado.

Por la mañana, comieron lo último de la carne del centurión y se prepararon para bajar al laberinto.

Era hora de continuar su viaje.

